

CODESARROLLO: ¿SOLUCIÓN O PROBLEMA?

CO-DEVELOPMENT: PROBLEM OR SOLUTION?

Cristina Gómez Johnson.
Universidad Complutense de Madrid
C/ Santa Isabel 6-3º Dcha. 28012, Madrid
914 200 650/ 695 334 998
crisismilenio@yahoo.com.mx

Resumen.

El presente artículo aborda el vínculo de la migración con el desarrollo, que en Europa se ha denominado “codesarrollo”. Para ello se hace un marco conceptual abordando tres aspectos: remesas laborales, sociales y transnacionalismo, para entender de mejor forma lo que implica esta nueva propuesta. Además del marco conceptual se intenta definir el desarrollo -concepto que puede tener varias aristas- para determinar lo que buscamos en los proyectos de codesarrollo. Finalmente se hace una comparación de dos colectivos – mexicanos y colombianos- en Estados Unidos, con el fin de hacer más visible la parte teórica del trabajo.

Palabras clave: remesas, codesarrollo, desarrollo, transnacionalismo, migrantes.

Abstract.

This article examines the link between migration and development, known in Europe as “co-development”. First, it defines three concepts: economic remittances, social remittances and transnationalism, in order to understand what does this new proposal implies. Second, it deals with the concept of development (an idea with several shades of meaning), to set some characteristics of co-development projects. Finally, it makes a comparison between Mexicans and Colombians in the United States, making more visible the theoretical aspects.

Keywords: remittances, co-development, development, transnationalism, migrants.

Introducción.

Desde hace algunos años se ha venido discutiendo en Europa la manera de vincular la migración con el desarrollo. El “*codesarrollo*” ha sido la respuesta. A nivel público, se ve en él la manera de evitar no sólo que sigan ingresando más migrantes a Europa, sino además que los que ya estén instalados regresen a sus países. El “*codesarrollo*” intenta vincular las remesas económicas a proyectos de desarrollo en origen, identificados y gestionados por migrantes en destino. Sin embargo, no se ha tomado en cuenta que las remesas son capitales privados y que por tanto su uso queda a cargo de los beneficiarios.

En este trabajo, el vínculo entre la migración y el desarrollo se plantea partir de al menos tres conceptos: transnacionalismo, remesas laborales y remesas sociales. La intención de este marco conceptual es aproximarnos a la complejidad del tipo de relación que se establece entre ellos, intentado superar el reduccionismo al que frecuentemente se ha visto sometida. Aparentemente, al hablar de migración y desarrollo de manera individual, pareciera que una es consecuencia de la carencia del otro, o más bien uno puede evitar la existencia de la otra. Y esto no es tan sencillo. La ausencia de desarrollo no es la única razón que impulsa los flujos migratorios, por lo tanto, un desarrollo satisfactorio no necesariamente será traducido en la ausencia de movimientos de personas. Incluso en algunos casos sucede lo contrario, es decir, a más desarrollo mayores posibilidades de dejar el país (por la mejora socioeconómica). La migración se convierte entonces en una opción y no en la única salida a la mala situación económica. Además, reducir la discusión a un factor económico no sería justo. Por ello se plantea la necesidad de estudiar los factores determinantes y los proyectos migratorios de los migrantes (en esta investigación mexicanos y colombianos), pues en muchos casos las razones para dejar el país de origen no son económicas, sino que abarcan otros ámbitos de las relaciones sociales, políticas y culturales. No se trata de un trabajo esencialmente de migraciones internacionales ni de cooperación al desarrollo, lo que busca es clarificar los puntos álgidos que hay en ambos universos para una mejor integración entre ellos.

Lo primero que se tendría que hacer es comprender la complejidad y multiplicidad de enfoques del desarrollo. "El desarrollo es una construcción social e histórica que

continuamente se ha de ir redefiniendo, y lo deseable es que esa redefinición sea lo más consensuada posible y que cada país tenga derecho a elegir, definir y construir su propio desarrollo" (Marín Sánchez: 2004, 23-24). En este contexto, los migrantes como agentes de desarrollo pueden tener participación directa en dicha construcción, a partir de la influencia económica, social y cultural en sus propias zonas de origen. Se vuelve necesario entonces conocer sus proyectos migratorios, para que las propuestas sean lo más cercanas a sus expectativas. Es por ello que se dedica una particular atención a los proyectos de desarrollo que ya se están realizando por comunidades mexicanas en Estados Unidos. Se intenta ejemplificar así la importancia que tienen los migrantes en sus comunidades de origen, más allá de ser simples remitentes. En este momento están organizados en asociaciones que han identificado las necesidades de sus comunidades y se han unido para buscar paliarlas. Y no sólo se han dedicado a generar desarrollo social -que como veremos adelante, se convierte en la posibilidad de acceder al desarrollo sostenible-, sino que además de generar infraestructura básica, están dirigiendo su mirada hacia proyectos productivos que, combinados con lo anterior, resulten en mejores beneficios para sus familias y su comunidad.

Para avanzar en la consecución de los objetivos planteados, la primera parte de este trabajo hace un recorrido conceptual definiendo de manera precisa los tres conceptos antes mencionados, que se convertirán en su eje transversal: transnacionalismo, remesas laborales y remesas sociales. El transnacionalismo es abordado como una de las dinámicas de las migraciones internacionales, que intenta definir las actividades transfronterizas realizadas por los migrantes entre la sociedad de destino y la de origen. El factor económico sería la relación más obvia, pero la definición intenta ir más allá, observando los factores que determinan el "*vivir transnacional*", un conjunto de prácticas en busca de la conservación de usos y costumbres de la zona de origen, su interacción con costumbres y usos de la sociedad de destino y su transformación mutua. Aún así, la cuestión económica se presenta quizá como la más aprehensible y directa, aparte de su importancia para la economía de los países de origen y para la calidad de vida de los hogares de los migrantes y de sus comunidades de origen.

I.- Transnacionalismo, remesas y codesarrollo.

1.1.- Transnacionalismo.

Fueron las sociólogas Glick Schiller, Basch y Santón-Blanc quienes en 1992 hablaron del transnacionalismo dentro el estudio de las migraciones, como una manera en que se unen la sociedad de origen y destino, sin necesidad de romper con el pasado: con origen. “El transnacionalismo sería el conjunto de actividades creadas por los migrantes transnacionales que les permiten vivir de forma simultánea en dos comunidades diferenciadas. Transmigrantes serían, entonces, los inmigrantes que cotidianamente viven dependiendo de las múltiples y constantes interconexiones a través de las fronteras nacionales y cuyas identidades se configuran en relación a más de una nación-estado” (Blanco: 2006, p. 21). Para Guarnizo el enfoque transnacional contrasta el tradicional que ve en las migraciones una pérdida para ambos países, el de origen y el de destino: el primero perdería capital humano y el otro tendría la carga de nuevos ciudadanos que más allá de aportar van en detrimento del país de destino. Sin embargo, con la perspectiva transnacional hay una nueva interpretación, ya que con el intercambio de información y capitales ambos países se ven beneficiados con los movimientos migratorios. “Desde este enfoque la migración no sólo representa movilidad espacial de personas, sino también el constante intercambio transfronterizo de recursos sociales, culturales, económicos y políticos, que engendra la formación e intercepción de múltiples identidades y posicionalidades [sic] socioculturales del sujeto migratorio” (Guarnizo: 2003, 39). Pero incluso va más allá, pues el enfoque transnacional le da un nuevo significado a la ciudadanía y la identidad nacional, este fenómeno abarca a un grupo de gente que tiene en común haber dejado el “terruño”, pero que muchas veces sus destinos son variados.

La perspectiva transnacional no ve una sola dirección en el proceso migratorio, y por tanto la decisión de migrar no es individual, sino que tiene relación con su entorno familiar en primer lugar y social en segundo. El proyecto migratorio no nace de una sola persona, sino de la familia nuclear (a veces la extendida), que decide enviar al extranjero a su mejor candidato, pues así se garantiza el beneficio para todos. De esta manera, la decisión de migrar, el destino al cual dirigirse, la incorporación laboral y social en destino tienen relación estrecha con el enraizamiento (embeddedness) de los

migrantes con sus familias (nivel micro estructural), sus obligaciones comunitarias y/o institucionales (nivel mezo) e incluso con los contextos de origen y destino a nivel estatal, económico, político y sociocultural (nivel macro). Asimismo, dichos procesos migratorios (al ser afectados por los niveles antes mencionados) también pueden constituir una influencia a nivel micro, mezo y macro. Estos factores determinarán las razones básicas para emigrar, sea por cuestiones de contexto socioeconómico (evitar o aliviar la pobreza de la zona), familiares o por razones políticas, e incluso como transferencia de capital o tecnología. Aunado a ello, la manera de abordar el proceso de inserción en destino variará, aunque desde la perspectiva transnacional éste no influirá en las futuras relaciones con origen. A pesar de que algunos migrantes viajan “sin pasaje de retorno” a sus países, eso no significa que los dejan de lado, en el olvido. Incluso cuando han logrado “integrarse”, no olvidan de dónde vienen y muchos a dónde quieren volver en una fecha incierta.

Así la migración es un proceso de intercambios laborales, culturales, políticos; un ir y venir de información, prácticas, recursos, y este campo de acción se denomina campo de acción transnacional. “[...] la migración implica no solamente el traslado de personas productivas de un país a otro, sino la extensión de la formación social nacional más allá de las fronteras por la movilidad de actores sociales, no ya mera mano de obra, sino ciudadanos que acarrean sus culturas, tendencias políticas y lealtades específicas ligadas a su origen” (Guarnizo: 2006, p. 85). Esto es lo que se denomina formación social transnacional. Los migrantes no sólo repiten sus costumbres y prácticas en origen, sino que las adecúan al sitio, cambiando así sus significados, formas y contenidos en el proceso de localización y traducción de su cultura al contexto donde residen. También las reexportan si es que vuelven a origen. De esta manera la perspectiva transnacional no sólo se ocupa del norte receptor de migrantes, sino también del sur emisor, y los factores de uno y otro sitio que acompañan al proceso migratorio. Las prácticas transnacionales no se suelen dar entre los migrantes de reciente migración, ni los menos favorecidos económicamente. Esto no quiere decir que con el fenómeno migratorio la construcción social transnacional vaya de la mano, hay migrantes que no necesariamente son transmigrantes. Sólo serán actividades transnacionales si tienen una regularidad y una duración larga, además de ser sistemáticas. Por tanto, el envío de remesas no siempre constituirá una actividad transnacional. Entonces sólo a partir de las actividades transnacionales se puede plantear la vinculación de la migración con el

desarrollo, pues sólo cierta regularidad y duración podrán garantizar el compromiso de los migrantes con proyectos de desarrollo en sus comunidades de origen. Sería interesante saber si estas actividades continúan en la segunda y tercera generación, y si esta dualidad (origen-destino) puede tener una repercusión negativa en la posible integración de los migrantes en destino. Ésta es una de las cuestiones negativas que se atribuyen al transnacionalismo, también se piensa que va en detrimento del estado-nación, al no tener una identificación precisa con uno u otro.

El punto de inicio para entender el transnacionalismo son las redes construidas antes del paso a la migración. Éstas se forman a partir de relaciones de parentesco, amistad, trabajo, etnicidad, etc. Sin embargo, esto no quiere decir que las redes son un sinónimo de espacio transnacional, sino únicamente un medio que puede (o no) posibilitar la construcción de éste. “[...] el intento de trasladar el análisis de redes al análisis de lo transnacional puede ser engañoso, haciéndonos creer que la densidad de las redes implica relevancia y mantenimiento de prácticas transnacionales. Un agente social que tiene más vínculos en origen y destino, lo que en ocasiones se llama nodo de la red, no necesariamente es el que va a tener la mayor actividad transnacional o la más relevante [...]” (Suárez Navaz: 2007, p.11). Para evitar confusiones se habla de campo social, como un conjunto de redes de relaciones sociales que van transformando ideas, prácticas y recursos. “La concepción que aquí denomino fuerte de campo de social sigue a Bordieu quien plantea los campos sociales como instrumentos analíticos que, más allá de la dimensión metafórica del concepto de campo, nada tiene que ver con lo espacial. El campo social transnacional no se limita a un espacio contenedor de redes sociales, sino un conjunto de dinámicas que emanan del impacto de los procesos de globalización en el mercado laboral y en la gobernabilidad de las poblaciones, cada vez menos arraigadas a un único territorio” (Ibid, p. 15)

Ahora bien, algunos afirman que el espacio transnacional es un territorio que se crea por los migrantes fundiendo características de origen y destino, y por tanto no hablamos de un territorio físico, sino social. La concepción del espacio transnacional dependerá de lo que se entienda por espacio, y así ambos conceptos podrían ser compatibles. Lo cierto es que a pesar de que en otros periodos se han dado actividades transnacionales, no han sido con la intensidad y frecuencia de las actuales, y si ha ocurrido han sido casos aislados. Sin embargo, la verdadera novedad de estas actividades en la actualidad tiene

que ver con la evolución económica mundial que ha generado un conjunto de respuestas y estrategias de personas que se encuentran en condiciones de desventaja ante la lógica dominante. Pero además cabe destacar la intensidad y frecuencia de estos intercambios, que se han visto beneficiados por la globalización de los medios de comunicación y transporte que los facilitan. Lo cual se ha traducido en la intensificación de prácticas transnacionales, y así en un nuevo campo de estudio de las migraciones internacionales. El fenómeno transnacional ha sido estudiado sobretudo en Estados Unidos, tomando ejemplos de las comunidades latinoamericanas establecidas allí. Europa está todavía muy retrasada en los estudios de este fenómeno, pues giran aún en torno a ámbitos comunitarios de toma de decisiones y de políticas domésticas. En Europa todavía no dejan de lado al Estado-nación. “La centralidad del Estado-nación en Europa se materializa en la inquietud que genera la idea de que las actividades transnacionales, y la consiguiente formación de comunidades étnicas de origen extranjero, puedan erosionar el actual Estado-nación” (Blanco: 2007, p. 8).

1.2.- Remesas económicas y sociales

El aspecto que suele llamar más la atención en torno al tema migración y desarrollo es la cantidad de remesas que se envía desde los países de destino a los de origen. Según cifras del Banco Mundial (BM), en 2007 llegaron a 240.000 millones de dólares, cifra que supera la ayuda oficial al desarrollo (AOD) y la inversión extranjera directa¹. Se cuestiona que el uso que se da es para afrontar gastos básicos, y no se reinvierten en proyectos productivos. Sin embargo, éstas transferencias tienen una repercusión directa en la lucha contra la pobreza de las familias que las reciben. Además es importante recordar que se trata de capital privado que puede ser utilizado según las preferencias y/o necesidades de los beneficiarios. “Las remesas constituyen una importante red de seguridad social para las familias pobres, posiblemente reduciendo una mayor migración al extranjero en momentos especialmente difíciles. [...] En el período subsiguiente al devastador huracán Mitch en 1999, el gobierno de El Salvador no pidió al gobierno de Estados Unidos más ayuda humanitaria, sino que prorrogara el permiso

¹ Según datos del Banco Mundial (BM) en 2006 las remesas llegaron a 221.000 millones de dólares, el doble que la ayuda oficial al desarrollo que envían los países del norte a los “países pobres”. En conferencia de prensa, el economista senior del BM, Dilip Ratha afirmó: “Las remesas registradas [en 2007] son más de dos veces lo que se destina en ayuda oficial y casi dos tercios de la inversión extranjera directa recibida por países en desarrollo” (La Jornada, México 1 de diciembre de 2007).

de los inmigrantes salvadoreños para permanecer legalmente en Estados Unidos de forma que pudieran enviar dinero a los familiares afectados por la tormenta que seguían en casa” (Newland: 2006, p. 61). Pero el peso que se les quiere dar en la actualidad es desmesurado si las condiciones socioeconómicas mínimas no son garantizadas por los gobiernos emisores de migrantes: mala infraestructura, corrupción, falta de acceso a créditos, falta de formación, etc. Sin embargo, hay que darles el crédito de evitar la pobreza a las familias que las reciben. Otro aspecto que llama la atención es la fuga de cerebros que sufren los países emisores de migrantes, pues son personas altamente cualificadas, que muchas veces han logrado ese grado de prelación gracias a subvenciones del Estado y que ahora se van fuera a trabajar, convirtiéndose en una mala inversión. Por añadidura, los costes fiscales también son altos, pues siendo una proporción pequeña de población con alta cualificación, los sueldos serían también altos, y por tanto las retenciones fiscales cuantiosas. Esta situación afecta más a los países con debilidad económica y educativa, pues hay que resaltar que no sólo migran de los países pobres, también hay migrantes cualificados de países desarrollados, tales como Australia, Canadá o Reino Unido, que generalmente se dirigen a Estados Unidos. Sin embargo, si se encuentran las circunstancias adecuadas, esta “fuga de cerebros” puede ser beneficiosa para los países de origen, pues éstos profesionales no dejan de estar en contacto con origen. Si se dan las condiciones adecuadas pueden invertir en sus países natales o externalizar la producción de sus países. Pero si se mira más allá de estos dos factores, podremos encontrar que los migrantes impulsan ya el desarrollo en sus países, ya sea mediante inversiones directas -que las hay- o por medio del turismo al regresar de visita, por filantropía o por recaudación de fondos para fines políticos; incluso incentivan las exportaciones al demandar los denominados “productos nostálgicos”. Estos intercambios no serían posibles sin las redes transnacionales que permiten a los migrantes mantener lazos en origen y destino. Dichas redes no son nuevas, aunque es nuevo el interés que han generado entre los analistas de desarrollo y los responsables de formular políticas. Jagdish Bhagwati dice: “Una respuesta realista requiere el abandono del enfoque de “fuga de cerebros” que intenta que los profesionales altamente cualificados se queden en su país. Tiene más probabilidades de tener éxito un modelo de Diáspora, que integra a los ciudadanos pasados y presentes en una red de derechos y obligaciones en la comunidad ampliada definida con el país de origen como centro” (Ibid. P. 70). Es de destacar que el vínculo entre diáspora y país de origen no está a cargo del gobierno, sino más bien de los migrantes, mediante

asociaciones, organizaciones religiosas, organizaciones benéficas, ONG, etc. Cabe mencionar que el compromiso adquirido por la diáspora es lo que llevará a la buena consecución de ciertos proyectos. Todo esto lleva tiempo y en inicio no abarca más allá del ámbito familiar y/o comunitario.

Al estudiar el uso que los hogares dan a las remesas recibidas, podemos notar que éstas son destinadas a erogaciones financieras y de capital; diferencia importante con los hogares que no cuentan con estas transferencias, pues sólo el 20% del total de sus ingresos es destinado a este tipo de inversiones, ya que el 80% restante es para gasto corriente. Pareciera que las remesas son la salida para la precariedad económica, y en muchos casos la respuesta a la ausencia de políticas sociales adecuadas. Sin embargo, los gobiernos (al menos de América Latina) no pueden apoyarse en ellas, pues contrario a lo que se podría esperar, no crecerán en los próximos 10 años². “Conforme la emigración futura resulte en la reunificación de familias de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, la oferta y demanda de remesas disminuirán. En consecuencia, es muy probable que en los próximos años el flujo de remesas de Estados Unidos a México crezca a tasas decrecientes y, al cabo, el monto total de remesas disminuirá, incluso por debajo de los niveles actuales” (García Zamora: 2006, p. 6). Más aún, estas transferencias no logran capitalizar proyectos de inversión en zonas de bajo nivel de desarrollo. Las remesas son enviadas, casi en su totalidad, para el consumo familiar básico. Sólo una pequeña fracción constituye lo que se conoce como remesas colectivas, cuyo objetivo primordial es financiar proyectos de desarrollo. Únicamente el 9% de los mexicanos en Estados Unidos pertenece a organizaciones migrantes, y por tanto se ve difícil que este tipo de remesas crezca y se convierta en un mecanismo eficiente de microfinanciamiento. Finalmente, las remesas no constituyen la salida de la precariedad de la población más vulnerable, pues no es de este grupo de donde más migrantes salen. Los costos de salida son demasiado elevados, por tanto los que tienen la oportunidad de salir no son los pertenecientes a las capas más bajas. Una vez más, no se debe olvidar que las remesas son capital privado, y que constituyen una relación muy cercana entre los que las envían y sus familias. No se ha de depositar en estas transferencias la

² En información del Banco Mundial, se afirmó que durante el año 2007 las remesas a México crecieron un 1.4% con respecto al año anterior. Sin embargo, en el mismo periodo de 2006 llegaron a un 21% con respecto a 2005. Esto significa que a pesar del aumento aparente, han decrecido casi un 20%. Las causas son diversas, entre ellas la reunificación de familias mexicanas en Estados Unidos o los controles fronterizos más duros, pero la más importante es la caída del sector de la construcción en el país del norte. El decrecimiento de éstas transferencias lo han sufrido también otros países de América Latina.

responsabilidad de generar desarrollo social y productivo, pues ya hacen suficiente evitando la precariedad de las familias que las reciben. Es por esto que no se pueden considerar un ahorro migrante, sino un complemento salarial para los receptores.

Según la CEPAL (1999), las remesas colectivas son importantes no tanto por su monto, sino por el capital social generado para realizar envíos solidarios, en pro del desarrollo social local. Sin embargo, este tipo de transferencias todavía era –y aún es- incipiente, debido a que las organizaciones todavía no cuentan con un nivel de madurez que las lleve a involucrarse en proyectos de desarrollo local, dejando de lado el beneficio de los miembros. “Asimismo, les queda un gran trecho por recorrer en materia de desarrollo organizacional para lograr la personalidad jurídica como organizaciones no lucrativas y estar en capacidad de emprender actividades más amplias de recolección de fondos” (Ibid. p. 8). Además las asociaciones (en este caso centroamericanas) de migrantes piden una contraparte no politizada en sus comunidades de origen que se encargue de los fondos y la ejecución de los proyectos de desarrollo. Si relacionamos el uso de capital social con las migraciones, se tiene que partir primeramente de las comunidades transnacionales que se han formado gracias a la necesidad que tienen los migrantes de mantener contacto con sus familias, para después dar paso a las actividades que han ido implementando éstos para la mejora de sus lugares de origen. Para ello, recurrimos a un estudio realizado por Portes y Landolf en 2000 sobre el caso salvadoreño, en donde se afirma que el rasgo más distintivo de las formaciones transnacionales salvadoreñas son las asociaciones formadas en Estados Unidos por miembros de una misma comunidad de origen y que en inicio se formaron para ayudar a la reconstrucción del país después de la guerra civil sufrida en los años 80. Los llamados comités de pueblo consisten en un grupo de 5 a 20 personas que hacen contribuciones periódicas para pertenecer a los mismos, y además organizan eventos sociales y culturales en las comunidades de destino como una manera de recaudar fondos para llevar a cabo proyectos socioeconómicos en origen. No sólo están dedicados a mejorar sus comunidades de las que provienen, sino también a ayudar a otros migrantes de la misma nacionalidad instalados en Estados Unidos. Estos comités no construyen únicamente vínculos sociales entre migrantes, sino que incluso refuerzan e institucionalizan vínculos culturales, económicos y políticos con sus lugares de origen. Estas asociaciones no han pasado desapercibidas por los gobiernos pues constituyen una esperanza para el proceso de reconstrucción de El Salvador después de la guerra, lo cual les ha abierto la puerta

para participar activamente en cuestiones públicas, promocionando la cooperación y tolerancia dentro de sus propias organizaciones y enfatizando la importancia de construir instituciones con la flexibilidad suficiente para sostener a políticos de diversas facciones. Pero no sólo eso, los comités tampoco pueden pasar inadvertidos a nivel económico, pues han logrado recaudar, cada uno, hasta 50 mil dólares americanos en promedio para sus proyectos de desarrollo.

Los cambios en las condiciones de vida de las comunidades confirman la importancia de estas ayudas, que provienen de remesas. La diferencia que existe entre las comunidades que son transnacionales y las que no se refleja en la posibilidad de acceder a servicios públicos básicos. En este sentido, es invaluable la capacidad que tienen estos comités para superar el miedo y la desconfianza, para promover relaciones sociales basadas en solidaridad, confianza y forjar vínculos de cooperación social. Hay muchos factores que explican esta evolución. Primero, la migración es un lazo que permite a los individuos crear nuevos roles y relaciones, tanto dentro de sus comunidades de origen como en las de destino. Surge así el paisanaje: la sensación de pertenecer a una comunidad de origen, que puede llegar a superar cualquier miedo o desconfianza, pues en la lejanía se vuelve fuerte el sentimiento identitario. Por esta razón tienen un lazo de solidaridad que les impulsa a cooperar para la reconstrucción o mejora de sus comunidades de origen, aunque ese sentimiento puede olvidarse con el paso de los años. “Los miembros fundadores de las asociaciones tienen muchas veces una historia anterior de movilizaciones en Estados Unidos en temas tales como: derechos de inmigrantes, vivienda igualitaria. Además, muchos individuos que participan activamente en los comités tienen una historia personal de activismo en El Salvador” (Portes y Landolf: 2000, 544). Es por esta razón que se ve en las migraciones la posibilidad de un impacto positivo para el desarrollo. Y es que los migrantes no sólo transforman sus destinos, sino también los de sus familias detrás, sus comunidades y la sociedad en general. En este camino, las remesas se han convertido en la evidencia más clara de estas transformaciones y “un sistema de medida de las relaciones que conectan a los migrantes con sus sociedades de origen” (Nyberg: 2004, 1). Las transferencias económicas son utilizadas por las familias para cubrir las necesidades básicas, y en ocasiones para la mejora o compra de inmuebles. La elevada dependencia que existe de ellas hace difícil la creación de proyectos productivos, objetivo de algunos gobiernos. Aún así, las asociaciones de migrantes se han dedicado a la tarea de mejorar las

condiciones de vida de sus comunidades de origen, en beneficio de sus familias y de ellos mismos, pensando en un futuro regreso. Por ello han implementado proyectos para la mejora de infraestructura, construcción de carreteras, agua potable, luz; pero también han apoyado la construcción de escuelas y centros deportivos. Algunos incluso han creado becas de estudio para los miembros de su comunidad³. Es importante entonces tomar en cuenta las repercusiones de lo que se conoce como remesas sociales en el desarrollo socioeconómico de las comunidades emisoras de migrantes, pues, como se mencionó antes, para que el desarrollo económico tenga una durabilidad en el tiempo, es necesaria una base social.

Las remesas sociales son “normalmente definidas como ideas, prácticas, identidades y capital social que fluyen desde los países de destino de las personas migrantes a sus países de origen” (Ibid. 5). Pueden influir en las relaciones familiares y roles de género, e incluso en las identidades de clase y raza; en un ámbito más importante podrían influir en la participación política, económica y religiosa. Aunque no han sido estudiadas como un contrapeso a las monetarias, suelen ser el contexto en el que se desarrollarán éstas, es decir que sin un buen marco social, la influencia de las remesas monetarias podría estar condenada al anonimato. En este sentido, se intenta aclarar cómo las ideas y prácticas son reformuladas en las sociedades receptoras de migrantes, así como el rol que juegan en la transformación política y social de las sociedades emisoras. Las remesas sociales merecen entonces una particular atención. Primero, porque juegan un papel determinante en el entendimiento de la importancia del rol transnacional en la formación de colectividades. Segundo, porque traen a discusión los impactos sociales de la migración. Y tercero, porque pueden ser un potencial de desarrollo para las comunidades de origen. Para una vinculación clara y eficaz de la migración con el desarrollo, se tienen primero que identificar el tipo de remesas: individuales, colectivas

³ La Federación de Clubes Zacatecanos en California incluye en su acta constitutiva una cláusula para destinar el 10% de las aportaciones de los miembros a diversas actividades, entre ellas becas educacionales para los hijos de los miembros de la federación. “Cláusula Vigésima.- El fondo de previsión social no podrá ser limitado y se constituirá con el diez por ciento de la aportación de los socios, que sobre los ingresos netos sea determinado por la asamblea general y se destinará:

1. A pagar auxilios médicos y medicinas en los casos de los trabajadores de la cooperativa y ayudará para gastos de funerales en caso de fallecimiento de los socios.
2. Para cubrir los riesgos y enfermedades profesionales y para fondos de pensiones y ahorros de retiros de los socios, primas de antigüedad, becas educacionales para los socios y sus hijos y otras prestaciones de previsión social, para el crecimiento de la región y obras de carácter social que así lo requiera la comunidad de acuerdo a la necesidad prioritaria, estos servicios se proporcionarán de acuerdo a las disposiciones legales de la materia y al efecto se formule” (Cfr. www.federacionzacatecana.org)

y/o empresariales. Al considerar esta diferenciación se podrán conocer los usos que se les dan y, por tanto, conocer las limitaciones para orientarlas a proyectos de desarrollo. Es lo que el codesarrollo pretende conseguir, y para ello busca la participación de los migrantes, aunque todavía no ha logrado que llegue a ser activa y constante.

1.3.- Codesarrollo.

La alta tasa de migrantes se podría aprovechar para generar ayuda en sus lugares de origen, y es que la cooperación al desarrollo no suele tomar en cuenta que en algunas zonas rurales dicha migración las ha dejado despobladas. Para buscar líneas de actuación que promuevan la cooperación internacional vía migraciones, hay algunos aspectos a tener en cuenta: analizar las causas estructurales de la migración y las causas más directas que influyen en el contexto local (proponiendo posibles acciones); actuar sobre las causas estructurales de la migración, y aprovechar el potencial de los migrantes en el exterior para el desarrollo local (buscar instrumentos que permitan la llegada de las remesas en condiciones económicas ventajosas, así como el establecimiento de mecanismos de incentivos para su reinversión productiva local). Teniendo en consideración estos aspectos, la cooperación internacional debe aprovechar las potencialidades de los procesos migratorios para buscar caminos mediante los cuales se favorezca el desarrollo local y comunitario, así como la suma de esfuerzos hacia procesos de progreso más amplio.

Como posible respuesta surge el codesarrollo, en busca de la participación de los colectivos de inmigrantes en la cooperación al desarrollo con sus comunidades de origen. El concepto parte de la idea del subdesarrollo y la pobreza como factores importantes en las causas de los flujos migratorios. A través del codesarrollo se promueven acciones de desarrollo en los países de origen de los inmigrantes con la implicación directa de éstos, convirtiéndose así en agentes de desarrollo de las comunidades de origen. Con estos proyectos se busca mejorar las condiciones de vida de sus habitantes y buscar sostenibilidad social a las experiencias de cooperación. Sin embargo, el objetivo último del codesarrollo para los países receptores de migrantes, si lo hay⁴, es frenar el flujo de inmigración, sin reparar en que muchas veces el desarrollo

⁴ Lo primero que se observa en España es la ausencia de legislación en el plano de la cooperación en relación con los procesos migratorios. Esto puede ser porque es algo tan obvio que sólo es necesaria una

económico genera aún más flujos internacionales. Tampoco se toma en cuenta la dificultad de encasillar a los países como generadores o receptores de migrantes, no hay más que ver el caso de España e Italia en esta última década, países que han cerrado fronteras a algunos países latinoamericanos por la alta presencia de connacionales en su territorio⁵. Por esta razón, el enfoque de las remesas en el objetivo de la cooperación descentralizada no coincide con paradigmas del control y del desarrollo. Tampoco busca una solución global, sino regional e incluso local. En este sentido, los migrantes se convierten en agentes de cooperación, a través del envío de remesas a sus hogares con la ayuda de políticas de cooperación adecuadas, basadas en la globalidad de los flujos financieros. El enfoque de la cooperación descentralizada tiene aplicabilidad en el contexto microeconómico y localizado, aunque las políticas de cooperación se sostienen en los balances macroeconómicos de las remesas. El reto es comprender en qué medida las migraciones originarias del sur y del este del pueden contribuir al codesarrollo. Las remesas son entonces un punto de partida, aunque es necesario comprender el tipo de desarrollo que se propone y el que proponen o necesitan dichos países.

La visión tradicional, economicista, del desarrollo no parece ser la solución. Para que los proyectos de desarrollo económico surtan efecto es necesario tener un conocimiento amplio del sitio en el que serán aplicados, quizá por ello la idea de que los migrantes sean agentes de desarrollo es una forma de asegurar este conocimiento, claro que depende del margen de actuación que se les otorgue para que sea eficiente. Sin embargo, el “desarrollo” que conocemos, ese que busca la mejora de las condiciones de vida a partir de un crecimiento económico, es una visión puramente occidental, de la cual no hemos podido librarnos, finalmente porque es cultural. La pregunta sería cómo compatibilizar con otras culturas que no tienen los mismos intereses. En palabras de Rist, existe un abuso del lenguaje con respecto al desarrollo, que sólo busca justificar

mención somera, nada posible por la prolijidad con que se han tratado todos los temas tanto en los debates del Consejo de Cooperación previos a la discusión parlamentaria de la ley, como en las etapas vinculadas a la redacción del Plan Director de la Cooperación Española. Lo más probable es que estas menciones a la "necesidad de cooperar al desarrollo para evitar o gestionar unos flujos más reducidos y ordenados", sean más retóricos que de acción. El vínculo entre la cooperación al desarrollo y los flujos migratorios no aparece reflejado en ninguna de las dos leyes recientemente aprobadas sobre Cooperación al Desarrollo (1998) e Inmigración (2000), así como tampoco en la reglamentación correspondiente a ambas leyes ni al Plan Director de Cooperación.

⁵ En el caso de los colombianos en España, hay que aclarar que fue la Unión Europea la que dictó el cierre de fronteras a los migrantes provenientes de Colombia. España no tuvo más opciones que aceptar la exigencia, aunque estaba en conversaciones con el gobierno colombiano para facilitar el acceso legal de trabajadores de dicha nacionalidad.

sus carencias tapándolas con adjetivos: desarrollo humano, desarrollo sostenible, desarrollo humano sostenible, etc. “Este lenguaje, añade Rist, no hace sino encubrir la carencia de reflexión sobre las prácticas sociales, pero hace posible mantener intactas la legitimidad y la necesidad del “desarrollo”. Existe una especie de zona ciega que permite evitar la discusión sobre lo que está principalmente en juego. Debido a que el “desarrollo” es un problema que pasa por una solución, se evita hacer preguntas al respecto, para no ver que la pseudosolución forma precisamente parte del problema” (Carvajal; 2007, p. 19).

El concepto de desarrollo es dinámico y por tanto polémico. Como cualquier otro término es fruto de una construcción histórica y social. “La idea del desarrollo como construcción apunta también a subrayar la fragilidad de la organización social, en la medida que constituye un equilibrio de elementos económicos, políticos y culturales que debe ser apuntalado y enriquecido permanentemente” (Ibid. p. 46). En este sentido, se deja de lado al objeto primordial del mismo: la gente. Por esta razón, el desarrollo ha sido, y continúa siendo, etnocentrista y tecnocrático, con una visión siempre de arriba hacia abajo. Así el desarrollo no ha sido concebido como un proceso cultural, sino técnico, cuyo objetivo primordial es dotar de unos “bienes indispensables” a una “población objetivo”. En este sentido, la cultura es un aspecto residual, que irá desapareciendo con el avance de la modernización. El desarrollo local surge como resistencia a la globalización neoliberal, como un desarrollo alternativo, en todo caso tiene muchas interrogantes. “Para Fabio Velásquez, hablar de desarrollo local es aludir a “ese conjunto de procesos económicos, sociales, culturales, políticos y territoriales a través de los cuales una comunidad, a partir de sus propias potencialidades y de las oportunidades que le brinda el entorno, accede al bienestar, sin exclusiones ni discriminaciones, y garantiza las condiciones para que futuras generaciones también puedan hacerlo.” (Ibid. p. 72). Ésta se presenta como la solución más acertada para un resultado positivo del vínculo entre la migración y el desarrollo. El ejemplo más exitoso y por ello el más conocido es el de los mexicanos en Estados Unidos, aunque hay algunos otros colectivos que también lo han logrado, por ejemplo el colombiano o el dominicano.

II.- Mexicanos y colombianos en Estados Unidos.

Mucho se ha hablado de los movimientos de personas que van de sur a norte, en busca de mejoras económicas, sociales e incluso políticas. Pero lo que no se suele mencionar es que estos movimientos son de ida y vuelta, en algún momento los que salieron al norte intentarán volver al sur y llevarán con ellos nuevos conocimientos y habilidades que posiblemente ayudan a sus zonas a alcanzar el tan mentado desarrollo. Por esta razón, los migrantes que antaño eran invisibles han logrado un lugar especial en las agendas tanto de sus países, como en los de destino. En este ir y venir son las asociaciones de migrantes las que mantienen lazos transnacionales, y dependerá de cada colectivo la forma en que éstas trabajan. Aquí se intenta hacer una comparación entre dos colectivos con larga tradición migratoria en Estados Unidos: colombianos y mexicanos. En este caso nuestro interés se centra en los colombianos, que tienen características muy distintas al otro colectivo. Se trata de personas de origen urbano, con niveles de estudios más altos que otros latinoamericanos. Además el contexto de partida está permeado por la creciente violencia que vive su país, y también influyen las condiciones de deterioro económico y político. Por esta razón la mayoría de los migrantes son legales, ya que entran con el estatus de refugiados, lo que les da ciertas ventajas frente a otros colectivos, pero también es una manera de estigmatizarlos. Además de su formación y sus características raciales (en su mayoría blancos y mestizos blancos) no sufren discriminación por parte de la sociedad norteamericana.

Esta situación no se repite en el caso mexicano, ya que en su mayoría conservan rasgos indígenas, por tanto engrosan las filas de los “indeseables”. Además los colombianos no representan un gran porcentaje en la población norteamericana (no alcanzan el millón de personas), sin embargo los mexicanos son con mucha diferencia el colectivo con mayor presencia en Estados Unidos (más de 10 millones de personas⁶). Pero esto no hace ninguna diferencia en cuanto a las políticas migratorias, lo único que se ha buscado es lograr un grado de dignidad y progreso económico para los miembros de esta “minoría”. Esto dependerá también del origen de los migrantes. Los que provengan de áreas rurales tenderán a armar comités cívicos de oriundos sin intenciones políticas, únicamente como apoyo para sus comunidades de origen. En cambio, los migrantes de origen

⁶ Según el Consejo Nacional de Población (CONAPO) mexicano la cifra llega a 11, 100.000 personas, lo que representa casi el 10% de la población total de México.

urbano tenderán a participar más en actividades políticas y culturales de su país, esto se intensificará si las instituciones (partidos políticos, iglesias, etc) tienen presencia importante en destino. Y la participación gubernamental en el destino de sus migrantes es importante para materializar este activismo. Asimismo, el contexto de llegada puede generar la unión de migrantes de una misma región, pues si enfrentan un grado alto de discriminación la única manera de contrarrestarlo es unirse para hacerle frente a la sociedad de destino. “Cuando estas condiciones no se presentan, las iniciativas transnacionales pueden tornarse más individualizadas y las organizaciones, cuando existen, pueden adoptar formas de ‘clase media’ reconocibles y aceptables en la sociedad dominante” (Portes y Walton; 2006, p. 16). Las Home Town Associations (HTA) mexicanas, en su mayoría creadas por inmigrantes rurales, han buscado mejorar las condiciones económico-políticas en sus lugares de origen, como manera de hacer frente a una sociedad que los rechaza, y a la cual pertenecen, pues en este punto ya no son migrantes sino estadounidenses. En el caso colombiano: “el transnacionalismo colombiano ejemplifica la forma que adopta este fenómeno entre los inmigrantes urbanos con un nivel de escolaridad relativamente alto, cuyas actividades filantrópicas se realizan individualmente o a través de organizaciones seculares y religiosas, las cuales son familiares y compatibles con las que operan en el mundo desarrollado. Surgen a partir de esfuerzos de las bases, con frecuencia como respuesta a las emergencias o simple pobreza en los lugares de origen” (Ibid. p. 33). En cambio, el transnacionalismo de los mexicanos proviene generalmente de sectores rurales y por tanto el apego al terruño está más inmerso en los inmigrantes. Las asociaciones que forman los mexicanos son mayoritariamente de oriundos, y los fondos provienen de los miembros, una diferencia importante con los colombianos que los consiguen mediante fiestas y colectas para fines determinados. Por añadidura, la participación de las diferentes capas gubernamentales en México ha acelerado el proceso, el caso más relevante es el de los zacatecanos en California.

El comité más antiguo era la Beneficencia Mexicana (1930), que es el antecesor de la Federación de Asociaciones Zacatecanas. Asimismo, se constituyeron los clubes de oriundos, como una forma para mantener la identidad de localidades mexicanas que sufren un alto índice de migración. En inicio no parecían tener demasiado interés por lo que sucedía en origen, aunque esto ha ido cambiando, pues se han dado cuenta que al participar activamente en la vida política de México también pueden influir en el

destino de sus comunidades y mejorar las condiciones de la familia que todavía queda allí. Con el envío de las remesas ellos son todavía contribuyentes en México, y por esta razón desean influir en las decisiones sobre cómo se usan estas transferencias. Están preocupados por las escuelas públicas, los parques, la salud, etc. Pero además de esto, desean volverse visibles, es decir, ganar espacios en donde su voz sea escuchada, como una manera de recuperar su identidad y sobretodo su posición en la sociedad de origen. La mayoría de estas asociaciones se organizaba de acuerdo con el origen de sus miembros, ya sea a nivel local o regional, y se unía para hacer sus demandas al Estado mexicano. De esta manera, aunque no estuvieran físicamente en territorio, no dejaban de ser ciudadanos mexicanos con derechos. Poco a poco llamaron la atención del gobierno, que finalmente a fines de los 80 se interesó por participar en proyectos de desarrollo local junto con las asociaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos. Así surgió el programa 1x1 que comprometía al gobierno central a participar con un dólar por cada dólar aportado por las asociaciones de migrantes en pro de algún proyecto de desarrollo local. Los migrantes zacatecanos en Estados Unidos hicieron negociaciones por medio de la Federación de Clubes Zacatecanos en el Sur de California para ampliar esta labor, hasta llegar ahora al programa Cuatro por Uno, que vincula además de al gobierno federal, a los gobiernos regional, local y a la empresa de envío de remesas más importante a nivel internacional, Money Gram. Al ser los propios migrantes los iniciadores de este programa, son ellos los que identifican los posibles proyectos y cómo financiarlos. Aunque ha habido dificultades para llegar a acuerdos con el gobierno, los migrantes han salido victoriosos, quizá porque ellos tienen la capacidad de gestión y negociación para llevar a cabo los proyectos que se propongan sin la intervención del gobierno, ya sea central, regional o local.

A modo de conclusión.

Una de las tendencias más significativas dentro de las migraciones internacionales es el aumento de lo que se conoce como “*migración transnacional*”. El desarrollo de las nuevas tecnologías de información y comunicaciones ha facilitado el contacto entre migrantes y sociedades de origen. En algunos casos, la flexibilización de las restricciones para tener doble nacionalidad ha permitido a los migrantes poder desarrollar esa “*doble vida*”, manteniendo lazos estrechos tanto con los países de origen como con los países de residencia. Inclusive se están convirtiendo en factor

determinante de las condiciones de vida de amplios grupos poblacionales en las comunidades de origen. Y es por esta circunstancia que se ha suscitado un interés por la relación entre la migración y el desarrollo. Al profundizar en el fenómeno migratorio en relación con el desarrollo, se tendría que observar el mejor momento para vincular al migrante con programas de desarrollo. Dependiendo del colectivo y del país de destino, este proceso estará más o menos maduro. La vinculación de la migración con el desarrollo se debe plantear más allá de las remesas laborales a las familias en origen. El centro tendría que ser la organización transnacional que se ha multiplicado (aunque no universalizado) en los últimos años, pues sólo manteniendo lazos con origen se pueden plantear proyectos de desarrollo con la participación de los migrantes. Pero si vamos más allá, los planes deben ir relacionados estrictamente con las zonas de origen de los participantes, pues de lo contrario el interés de éstos decaerá. Finalmente, hemos de tener presente que no es responsabilidad de los migrantes, que ya hacen mucho por sus familias, el desarrollo socioeconómico de sus países. La idea que tiene el codesarrollo de vincular a los migrantes como agentes de desarrollo en futuros proyectos de desarrollo sólo tendrá efecto en tanto tengan poder de decisión sobre la pertinencia de los mismos. El control de fronteras no debería ser el objetivo primordial del codesarrollo, y tampoco la reducción de carga a la cooperación internacional.

Bibliografía.

Blanco Fernández de Valderrama, Cristina (2007). Procesos migratorios contemporáneos y su incidencia en los tradicionales paradigmas de integración. Universidad del País Vasco. V Congreso de Migración Valencia 21-25 de marzo.

Blanco, Cristina (ed.) (2006). Migraciones. Nuevas movilizaciones en un mundo en movimiento. Barcelona. Anthropos Editorial. Rubí.

Carvajal Burbano, Arizaldo(2007). Desarrollo y cultura. Elementos para la reflexión y la acción. Cali, Colombia. Universidad del Valle. Facultad de Humanidades. Escuela de trabajo social y desarrollo humano. 2º edición, febrero.

García Zamora, Rodolfo (2006). Las remesas colectivas y el programa 3x1 como proceso de aprendizaje social transnacional. Segundo Coloquio Internacional sobre Migración y Desarrollo: Migración, Transnacionalismo y Transformación Social. Cocoyoc, Morelos, México

Guarnizo, Luis Eduardo (2006). Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX. p. 85. En Ardila, Gerardo (ed.) Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES). Colección CES.

_____ (2003). Programa Colombia Nos Une. Ministerio de Relaciones Exteriores, Colombia.

Marín Sánchez, Isabel (2004). “¿Hacia qué desarrollo?”. En *Revista Mugak*.

Newland, Kathleen (2006). Las redes migratorias como recurso de desarrollo más allá de las remesas. En Blanco, Cristina (ed.). Migraciones. Nuevas movilizaciones en un mundo en movimiento. Barcelona. Anthropos Editorial. Rubí.

Nyberg Sorensen, Ninna (2004). “The development dimension of migrants transfers”. Danish Institute for International Studies (DIIS).

Portes, Alejandro, Escobar, Cristina, Walton Radford, Alexandria (2006). Organizaciones Transnacionales de Inmigrantes y Desarrollo: un estudio comparativo. En *Revista Migración y Desarrollo*. Enero-Junio.

Portes, Alejandro y Landolt, Patricia (2000). “Social capital: promise and pitfalls of its role in development”. En *Journal of Latin American Studies*, vol. 32, nº 2.

Suárez Navaz, Lilita (2007). La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos. Universidad Autónoma de Madrid. V Congreso de Migración Valencia 21-25 de marzo 2007.